**En el hogar se aprende a ser**

Es frecuente escuchar que **los hijos aprenden de sus padres y padres que aprenden de sus hijos.**

*Existe un lenguaje no verbal, que sustituye o acompaña nuestras palabras. Es el clima que creamos a nuestro alrededor, ordinariamente a través de cosas muy pequeñas como, por ejemplo, una sonrisa cordial o una mirada de aprecio.* (Julia Burggraf)

Esto sucede siempre que haya generosidad por el medio.

Un hogar donde sus integrantes son generosos, es tierra fértil para que todos eduquen a todos.

La virtud de la generosidad vivida, es de las virtudes humanas que más nos acercan a la felicidad.

Cuando uno la vive intensamente, más satisfecho se encuentra con los actos que realiza.

Siete pasos para la felicidadque van muy unidos al ser generoso*:*

*Piensa menos, siente más.*

*Frunce menos, ríe más.*

*Habla menos, escucha más.*

*Juzga menos, acepta más.*

*Mira menos, haz más.*

*Quéjate menos, aprecia más.*

*Teme menos, ama más.*

Y así como hay pasos que llevan a la felicidad, citemos también cinco errores que dificultad el ser feliz y generoso:

1. *Magnificar sucesos negativos.*
2. *No perdonar nuestros propios errores.*
3. *Ser incapaces de cerrar las heridas del pasado.*
4. *No tener ilusiones.*
5. *No proyectarnos hacia adelante.*

……………en nuestro clima familiar siempre debe haber un nuevo amanecer

La generosidad es un acto desinteresado por el cual una persona se esfuerza en dar algo de sí misma con el fin de cubrir la necesidad de otro

Se busca hacer feliz al otro, haciéndole un bien.

La generosidad se enseña con el ejemplo, la constancia, el esfuerzo, con delicadeza y amor, y sobre todo, todo hecho con naturalidad y alegría.

No sirve la generosidad practicada con cara larga.

Necesita ir unida a la sonrisa, a la alegría.

Es una virtud que se vive y uno ni sabe ni se da cuenta cuando la está enseñando.

Es bueno que nos hagamos algunas preguntas:

¿Soy generoso con mi tiempo?

*---Papá, se la pasa en la oficina la mayor parte del tiempo y a mí siempre me atiende a las corridas.* Lapidaria reflexión de un chico.

¿Me olvido que si quiero ser padre educador, mis hijos necesitan parte de mi tiempo?

El tiempo es sin duda, el bien más preciado que administramos.

Si lo perdemos ya no lo podremos recuperar Los hijos crecen muy rápido como para vivir distraídos.

Lo que no hicimos cuando debíamos, ya no lo podremos hacer.

¿Enseñamos a compartir las cosas?

*---Papá, siempre me dice que le tengo que prestar la bicicleta a Juan, pero cuando le pido prestado su raqueta pone mala cara.*

Si queremos enseñar a compartir, la primera generosidad la tendrán que aprender de nosotros.

¿Soy generoso en las cosas de la casa? ¿Ayudo, para que los chicos ayuden?

*---Papá siempre me hace sacar la basura, pero él nunca mueve un dedo.*

Sin duda el hogar es la mejor escuela para educar en la generosidad.

Ayudar en las múltiples tareas que en la casa hay es una manera de formar en la responsabilidad y en la generosidad.

En la casa se aprende de las pequeñas colaboraciones como el dar algo mío para el bien de todos.

Y los padres no podemos excluirnos y debemos ser los primeros en dar el ejemplo.

Este tipo de detalles, y tantos más, se nos presentan a diario, y si los vivimos con naturalidad harán que en casa se viva un intenso ambiente familiar y nos vayamos educando unos a otros en esta gran virtud del ser generoso.

*Una de las grandes alegrías de la vida es tener una familia unida*. (Enrique Rojas).

En la familia es el mejor ámbito para ser concebido, para nacer, para crecer, para envejecer y para morir con la dignidad propia de la persona humana.

Y en este nacer y morir la familia deberá ser testimonio de una característica cristiana de vida, característica fundamental en todo creyente, que es la alegría. La generosidad con alegría.

Que no es pasarse la vida riendo, sino saber enfrentar las circunstancias que tenemos que vivir con la serenidad que da la alegría cristiana, incluso cuando muerte y vida, tristeza y gozo, salud y dolor, se dan en nuestra vida.

A veces, muchas veces, muerte y vida, tristeza y gozo, salud y dolor se dan juntas. Se viven juntas. Sepamos asumirlas con alegría.

Sepamos ser generosos con alegría, pues generosidad sin alegría no vale la pena ser generoso.

Por último contaré una anécdota que leí tiempo atrás y que me hizo ver cómo un chico había entendido bien lo que significaba vivir la virtud del ser generoso.

Se refería a un chico de nueve años, de condición humilde, que trabajó un verano para poder darse algunos gustos porque sus padres no podían sostener sus vacaciones.

Realizaba trabajos manuales y recibía monedas de propina. Un buen día logró juntar cinco pesos y decidió ir a comer un helado.

Entró en una confitería. Se sentía muy importante gracias a que podía obtener, con su esfuerzo, lo que quería.

Entonces le preguntó a la chica que atendía:

---Señorita, ¿cuánto cuesta un helado bañado en chocolate?

*---Cinco pesos*, le contestó.

---¿Y si no está bañado en chocolate?

*---Cuatro pesos con cincuenta*, fue la respuesta.

El niño le pidió uno y lo comió disfrutando mucho “su” helado.

Enorme fue la sorpresa que tuvo la chica, y mayor su emoción, cuando el chico se retiró y, al limpiar la mesa, encontró 50 centavos de propina.

Había renunciado a comer un helado bañado en chocolate, para poder ser generoso con quien lo había atendido.

Con padres generosos, los hijos serán generosos.

Salvador Casadevall

salvadorcasadevall@yahoo.com.ar